

Acerca de la DEMOTANASIA o la lenta y silenciosa desaparición de los pueblos



Por Alberto Montes

Hace escasamente dos meses oí por primera vez esta nueva palabra, todavía inexistente en DRAE. Fue en el programa “la Ventana” de la Cadena Ser en una entrevista de Carles Francino a Paco Cerdà, autor del excelente libro *Los últimos, voces de la Laponia española*, publicado por la editorial riojana Pepitas de calabaza, que en dos meses va ya por su segunda edición.

El término Demotanasia (demos: pueblo; thanatos: muerte) fue acuñado por la investigadora aragonesa María

Burillo presentó en sociedad el término “demotanasia”, para definir “el proceso de acciones y omisiones políticas que han conducido a la desaparición lenta y silenciosa de la población y a la muerte paulatina de su territorio y de su cultura y formas de vida por acciones directas, indirectas y omisión”.

“No existía –le dice M. Pilar Burillo a Paco Cerdà - ningún término que explicara y definiera lo que estaba pasando en este territorio de la Serranía Celtibérica que ocupa casi 66.000 kilómetros cuadrados, una superficie mayor que la de estos países europeos: Dinamarca, Países Bajos, Bélgica o Eslovenia”.

El área se extiende por cinco comunidades autónomas y diez provincias españolas: casi todas las demarcaciones de Guadalajara, Teruel, y Cuenca; el interior de Valencia y de Castellón; el suroeste de Zaragoza, toda Soria, el sureste de Burgos, el nordeste de Segovia y la mitad meridional de La Rioja.

Si fuera una comunidad, sería la tercera autonomía más grande de España, tras Andalucía y Castilla-León. Nos estremecen los datos de su población: Esta región, ya denominada La Laponia del Sur engloba 1.355 municipios, de los cuales casi la mitad no llegan a los 100 habitantes y el 86 % de ellos no alcanza los 500 vecinos. Su población total asciende a 483.000 habitantes censados. Para ser más explícitos: el 1 %





de la población española ocupa el 13 % de su territorio. Su densidad media es de 7,34 habitantes por kilómetro cuadrado, según el mapa realizado por el catedrático Francisco Burillo. Esta cifra está por debajo de los 8 hab/km² que se considera como “región escasamente poblada”. La única otra zona en Europa que cumple este criterio despoblacional es La Laponia escandinava.

Paco Cerdà adjetiva la situación de la Serranía Celtibérica como estremecedora y apocalíptica, ya que no se trata solamente de un problema de despoblación, sino de acelerado envejecimiento y de total desarticulación. A diferencia de la Laponia escandinava, la población de nuestra Laponia del Sur vive alejada de los servicios básicos, lo cual empuja y fuerza a los residentes a marcharse por no poder vivir en

unas aceptables condiciones mínimas.

EL profesor Burillo compara ambas Laponias y señala el diferente trato que reciben de sus gobiernos: La comunidad sami en la Laponia interior recibe ayudas especiales para mantener sus formas tradicionales basadas en la trashumancia del reno - una familia sami cuenta con una media de mil cabezas de reno- lo que les permite mantener su cultura y sus modos de vida perfectamente preservados. En suma, lo contrario a una demotanasia: reciben ayudas y estrategias para arraigar a la gente en su territorio, permitir su desarrollo y mantener viva una cultura.

Al revés que aquí. “En este territorio se han hecho inversiones. El problema es la falta de planificación”, considera Burillo, quien pide medidas “reales”,



como la banda ancha, no “paliativas”. El director se queja de que la Serranía Celtibérica no solo está carente de inversiones públicas, sino que se han comprometido algunas que, finalmente, no se han ejecutado, como las prometidas autovías Teruel-Cuenca, Alcañiz-Morella, Monreal del Campo-Alcolea del Pinar, Daroca-Calatayud-Valladolid y el AVE Teruel-Calatayud. Y qué decir de la escandalosa desidia que muestran las compañías eléctricas y telefónicas para dar una aceptable cobertura y mantenimiento de sus redes en estas poblaciones.

A este abandono estructural se le añade otro cultural. Algunos lo denominan “terrorismo cultural”, dado que al despoblarse la región se ha abandonado una cultura de muchos siglos de existencia: desde la desidia por parte de los gobiernos en el mantenimiento y restauración de los monumentos civiles y religiosos, pasando por el expolio de los mismos y llegando a la temible uniformidad en las costumbres. Se están perdiendo las palabras, los dichos, los refranes y expresiones que definían el ir y el venir de las gentes. Y qué decir de los medios de comunicación, como la televisión. Cuando salen estos pueblos en los telediarios es por alguna excentricidad exagerada por el sensacionalismo morboso que algunos periodistas ofrecen al gran público.

Sin embargo, hace algo más de dos mil años la situación era muy distinta. La Celtiberia tenía una entidad cultural propia; y sus centros políticos y económicos estaban situados en las múltiples ciudades estado de su territorio. Una de ellas, Segeda, alcanzó el mayor tamaño del Norte de Hispania. Roma la trató como igual al declararle la guerra en el año 154 a.C., adelantó la elección de los cónsules del 15 de marzo al 1 de enero, motivo por el cual nuestro calendario comienza en esta fecha. Roma desplazó 30.000 hombres; los segedenses, aliándose con los numantinos, reclutaron 25.000; y el 23 de agosto, día de Vulcano, les derrotaron. Poco después, los romanos vencieron a los celtíberos; pero su avance fue lento: Numancia tardó veinte años en caer. En la Baja Edad Media fue zona fronteriza entre los reinos de Castilla y Aragón. Esta condición de frontera ha perdurado, en cierto sentido, hasta la actualidad.

Pues bien, la cruzada que se propone la Asociación para el Desarrollo de la Serranía Celtibérica pasa por que las cinco comunidades autónomas involucradas decidan configurar la interregión Serranía Celtibérica. Que se constituya como una zona de Inversión Territorial Integrada (ITI) para absorber fondos europeos y estatales, desde un enfoque territorial común.

Que asuman el carácter crítico de la situación y apliquen una discriminación positiva en materia económica, fiscal, y de infraestructuras.

En lo que respecta a La Rioja, el autor de *Los Últimos*, recorre la Cuenca del Jubera y transcribe datos escalofriantes, recopilados en un estudio realizado por la Asociación para la Defensa y Protección del Valle del Jubera y Camero Viejo: solo 45 personas habitan realmente en Santa Engracia de Jubera y sus aldeas. Sólo 461 habitantes residen de manera permanente en los 384 kilómetros cuadrados que ocupan las comarcas del valle del Jubera y el Camero Viejo, superficie que quintuplica el territorio de Logroño.



La Santa. Camero Viejo

Algunos de estos núcleos rurales no entran en la ruta de los quitanieves en invierno, al no considerarse sus vías carreteras propiamente dichas, por lo que están condenados al ostracismo durante los largos inviernos. Qué decir si un residente precisa de primeros auxilios o de una máquina de oxígeno. “Esto y nada más es la demotanasia: que no te permitan subsistir, que te nieguen los servicios más básicos y que te pongan pegas ante todo y por todo, que no te dejen desarrollarte”. Son palabras de Marcos, vecino de El Collado, que recoge Paco Cerdà en su visita a la apodada “Alpujarra riojana”.



Laguna de Cameros



Pero no todo es desesperanza y desánimo: El pasado mes de octubre se constituyó en San Millán de la Cogolla la Sección Territorial de la Rioja de la Asociación Desarrollo Serranía Celtibérica. Su presidente, Ángel de Pablo, declaraba en una entrevista que podéis ver en *Youtube*, que hay unos 77 pueblos en la Rioja incluidos en esta interregión. Podrían ser más, pero se ha tomado como criterio, aparte de la densidad de población, la altitud de 700 metros. En esta lista figuran Anguiano (densidad: 6 habitantes /km²), Matute (4,9 hab/km²), Tobía (1,8 hab/Km²), Pedroso, Ledesma de la Cogolla, las Viniegras y sus vecinos de la sierra.

La ADSC, presidida por el catedrático Francisco Burillo pidió el mes de octubre de 2015 que las cinco comunidades autónomas de la Serranía Celtibérica se unan para que el Gobierno de España proponga a la Unión europea la inclusión de esta zona en el grupo NUTS2 de regiones especialmente despobladas, así como la creación de una Inversión Territorial Integrada (ITI). De momento, todos los partidos políticos han hecho suyas las peticiones de esta asociación. Falta ahora ver qué pasos reales se dan para mejorar esta situación, catalogada como catastrófica e irreparable.

Mientras tanto, y cada vez más, nos angustia ese silencio que va hollando calles y travesías cuando llegamos a uno de nuestros pueblos en una tarde de invierno. La belleza de su paisaje queda enturbiada por la desolación que transpiran sus paisajes, huérfanos de gente joven. Un silencio que no nos deja gozar, porque es la contradicción de la vida, de la acción, del futuro. Como dice acertadamente el periodista Paco Cerdà: "Nadie debería gozar de la catástrofe etnológica, de la muerte de un pueblo, y de su reducción a evocadoras ruinas".

Alberto Montes. campolosmirlos@gmail.com

Para todas aquellas personas que deseen más información sobre **Demotanasia** y el fenómeno del abandono de los pueblos:

LIBROS:

- **Los últimos. Voces de la Laponia española.**
Paco Cerdà. Editorial pepitas de calabaza. 2017.

- **La lluvia amarilla.**
Julio Llamazares.

- **El lado humano de la despoblación.**
Isabel Goig.

- **La sierra del Alba.**
Avelino Hernández.

- **El espíritu del páramo. El reino de Celama.**
Luis Mateo Díez.

- **La España vacía.**
Sergio del Molino.

Páginas web:

- <http://www.celtiberica.es/>
- <http://almanatura.com/2016/09/demotanasia-ejemplos-revitalizacion-del-mundo-rural/>
- <http://www.celtiberica.es/constituida-la-seccion-de-la-rioja-en-la-adsc-asoc-desarrollo-serrania-celtiberica/>

Para adhesiones a la ADSC:

https://docs.google.com/forms/d/e/1FAIpQLSd uZL257dFTZI8c6UMP58nz2MRYnQf3PqCWyS_66wCj v2yHRA/viewform#responses